



que proponía un mundo no sólo diferente sino exótico, algo más próximo a los héroes del cine que a los de la literatura.

«Ese fue el primer golpe: se nos presentaba como lo que muchos de nosotros queríamos ser. No era el escritor hosco, solitario, encerrado en su casa; era un hombre que estaba recorriendo el mundo, que participaba en guerra, en safaris, rodeado siempre de hermosísimas mujeres y disponiendo de mucho dinero».

La identificación entre la vida y la obra fue expuesta por José María Álvarez como una de las razones fundamentales del gran impacto causado por el novelista norteamericano: «Hemingway no fue nunca un escritor tan grande, con tanto talento, como pudieron serlo Kafka o Joyce, y su huella, en cuanto a los cambios que se producirían en la literatura a partir de él, es muchísimo menor que la que puede haber dejado Ezra Pound o Eliott. Y sin embargo es una figura que causó un impacto mucho mayor que el que pudieron causar estos escritores. Yo creo que una de las causas de ello es el mundo que Hemingway nos cuenta en sus obras.

«Es un hombre que no escribe a partir de otros escritores. Entra en el periodismo por su vertiente más brutal-

mente en contacto con los hechos que pueden constituir materia de impacto. Sus comienzos como cronista de deportes y corresponsal de guerra, unidos a las visitas a sus ambientes preferidos (rings, gimnasios, prostíbulos, campos de batalla) configuran un mundo muy personal que se traduce en un lenguaje concreto. Y es aquí donde, literariamente, la huella de Hemingway, aun no siendo tan honda como la de los escritores antes citados, está presente casi en todos los narradores y poetas del mundo. A todo esto hay que sumar su honradez total en la descripción y el seguimiento de un código moral muy particular, elementos que configuran un personaje en el que vida y obra se identifican perfectamente. Esta es una de las razones fundamentales del gran impacto que causó Hemingway».

Tras referirse a la exaltación de la individualidad que se da en la obra de Hemingway, al rigor formal que impregna sus páginas y a la innovación en el tratamiento de los diálogos, «con un tono cortante, seco, cuya perfección ni siquiera llegó a alcanzar Scott Fitzgerald», el conferenciante aludió al cosmolitismo de las novelas del autor de *El viejo y el mar*, a la constante apuesta por la aventura, el azar y el riesgo

como elementos determinantes en la biografía de Hemingway y a los postulados que vitalmente mantuvo el novelista de independencia del arte con respecto a cualquier proceso social.

José María Álvarez concluyó su presentación comentando brevemente la relación que Ernest Hemingway mantuvo con España: «Es una relación muy vieja. Empezó en los años veinte, en el momento en que todo el grupo de la Generación Perdida vivía en París. Y resulta interesante comprobar que, cuando el novelista se instaló en nuestro país, su círculo de amistades y relaciones no estuviera compuesto por escritores. Con el único escritor español con quien trató en su vida, y muy poco, fue con Pío Baroja. Era otra clase de personas la que le interesaba: los toreros, por ejemplo. Los bares, los restaurantes y los patios de cuadrillas de media España recuerdan su paso por ellos.

«Cuando estalló la guerra civil quedaron claramente delimitados dos campos en España y, en uno de ellos, estaban sus amigos; éste fue el campo al que él se incorporó, y su actuación entonces no fue estrictamente la de un corresponsal de guerra. Tras el fin de la guerra, se alejó de España y tardó muchos años en volver. Cuando ese regreso se produjo, Hemingway volvió a ignorar todas las instancias oficiales y culturales. Regresó a ese mundo de los toros que él tanto amó, centrandó su atención en las figuras que habían sustituido a los viejos diestros».